Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura

Nota informativa

©FAO/Daniel Hayduk

Los bosques para la salud y el bienestar de los seres humanos

Directa o indirectamente, los bosques aportan beneficios importantes para la salud de todas las personas, no solo de aquellas cuyas vidas están estrechamente entrelazadas con los ecosistemas forestales, sino también de las personas que viven lejos de los bosques, como las poblaciones urbanas. Si bien el reconocimiento de la importancia de los bosques para la seguridad alimentaria y la nutrición ha aumentado notablemente en los últimos años, su función para la salud del ser humano ha recibido menos atención. La nutrición y la salud están intrínsecamente relacionadas: no puede lograrse una buena nutrición si no se goza de buena salud, y viceversa. Por tanto, cuando se abordan los vínculos con los bosques, es esencial abordar la salud y la nutrición al mismo tiempo. Sin embargo, los bosques también aportan una amplia gama de beneficios para la salud y el bienestar del ser humano que van más allá de los que generalmente se asocian a la seguridad alimentaria y la nutrición. Reconocer que los bosques son esenciales para el bienestar de todas las personas, y generar un entorno propicio en el que las personas puedan beneficiarse de ellos, puede ayudar a transformar las interacciones de las personas con los ecosistemas forestales, especialmente en un mundo en rápido proceso de urbanización.

La Organización Mundial de la Salud (OMS) define a la salud como "un estado de completo bienestar físico, mental y social que no se limita a la mera ausencia de afecciones o enfermedades". Así pues, el concepto de salud abarca no solo el tratamiento de enfermedades, sino también su prevención y el mantenimiento de la salud y el bienestar. En términos aún más amplios, la salud puede considerarse tanto respecto de la persona como también en relación con el bienestar de la comunidad, lo cual a su vez depende del bienestar del medio ambiente.

El círculo vicioso de la malnutrición y la infección

DE QUÉ MANERA CONTRIBUYEN LOS BOSQUES A LA SALUD DE LAS PERSONAS QUE VIVEN EN ELLOS O EN SUS INMEDIACIONES

Consumo de alimentos forestales

La carencia de nutrientes es un desafío crítico para la salud del ser humano. Los bosques proporcionan productos comestibles que aportan macro y micronutrientes para una alimentación saludable, como frutas, hojas, nueces y semillas, hongos, miel, carne de animales silvestres e insectos. Si bien es posible que los alimentos del bosque aporten pocas calorías, forman una parte fundamental de las dietas que consumen habitualmente las poblaciones rurales, que suelen estar aquejados por la pobreza y la inseguridad alimentaria. También contribuyen a la diversidad alimentaria, lo que aumenta la diversidad del microbioma intestinal, mejorando la salud. Los alimentos forestales revisten especial importancia nutricional y cultural para las comunidades indígenas.

Datos y cifras:

- Se estima que en el mundo hay 820 millones de personas subalimentadas y más de 2 000 millones de personas con carencia de micronutrientes.

©FAO/Giuseppe Bizzarri

- Un estudio de los datos de 43 000 hogares de 27 países de África reveló que la diversidad alimentaria de los niños expuestos a los bosques era al menos un 25% mayor a la de los niños que no lo estaban.
- Un estudio realizado en 22 países de África y Asia reveló que las comunidades indígenas usaban, en promedio, 120 alimentos silvestres por comunidad.
- En el África central, la carne de animales silvestres y los productos pesqueros representan el 85% del aporte proteínico total de los habitantes de los bosques.

Medicamentos obtenidos del bosque

Las enfermedades plantean un desafío singular para la supervivencia de los habitantes de los bosques. Las enfermedades transmisibles son particularmente variadas en los ecosistemas forestales, en especial en los ecosistemas tropicales húmedos y cálidos, y las comunidades forestales suelen estar alejadas de los servicios de salud. La Organización Mundial de la Salud (OMS) estima que al menos el 80% de la población mundial depende de la medicina tradicional para satisfacer las necesidades de asistencia sanitaria primaria. El conocimiento autóctono de las plantas medicinales constituye una parte importante de los sistemas asistenciales tradicionales.

Datos y cifras:

- El ser humano viene utilizando plantas medicinales de los bosques por al menos 5 000 años. El número total de especies vegetales que se utilizan con fines medicinales podría llegar a 50 000.
- Más de 1 000 millones de personas en todo el mundo utilizan hierbas medicinales y remedios caseros para tratar la diarrea en niños.
- En la India, las plantas de los bosques se utilizan comúnmente para tratar la mordedura de serpiente, el asma, la ictericia, la hidropesía, los problemas ginecológicos, las hemorroides, la elefantiasis, la bronquitis, el reumatismo, la lepra, la diabetes, el cáncer, la neumonía, la parálisis, la faringitis, las úlceras, la disentería, la tos, las enfermedades de la piel, la fiebre y la insuficiencia de lactancia.
- En China, casi 5 000 de las más de 26 000 especies de plantas autóctonas (el 19%) se utilizan como fármacos.

Combustibles forestales: fuente de beneficios y de riesgos para la salud

Los combustibles forestales suelen ser la fuente de combustible más barata, más fácilmente disponible y más accesible para las poblaciones rurales. Al utilizarlos ampliamente para cocinar, elaborar y conservar alimentos y para esterilizar el agua, son de importancia vital para disminuir la incidencia de las enfermedades transmitidas por los alimentos y el agua. La cocción es necesaria para utilizar algunos alimentos, mejora la calidad y la absorción nutricionales y aumenta la disponibilidad biológica de determinados micronutrientes, como el beta-caroteno y el licopeno. El agua potable no tratada puede contener parásitos y patógenos que causan diarrea, tifus o disentería. Alrededor del 20% de las personas de los países en desarrollo tratan su agua potable hirviéndola. Con todo, el humo de los combustibles forestales puede suponer un grave riesgo para la salud humana, especialmente para las mujeres y los niños, si se los quema de forma inadecuada. La contaminación del aire en los hogares

LA MUJER, LOS BOSQUES Y LA SALUD

No es posible abordar el nexo entre los bosques, la salud y la nutrición sin tener en cuenta los aspectos de género. En los países en desarrollo, son más que nada las mujeres quienes controlan el uso de los recursos naturales en favor de la nutrición y la salud: ellas recolectan y esterilizan el agua, recolectan los combustibles y proveen sus hogares de alimentos y medicinas. Las mujeres son las guardianas de los conocimientos tradicionales sobre la biodiversidad local, sobre cómo transformarla en productos comestibles y medicinales y sobre cómo gestionarla de forma sostenible. El empoderamiento de la mujer y la garantía de sus derechos a los recursos forestales llevan a mejorar los resultados en materia de salud y nutrición, porque las mujeres tienden a utilizar los ingresos que obtienen de las actividades forestales para alimentar a sus familias.

©FAO/Ousseynou Ndoye

es el riesgo ambiental individual más peligroso para la salud en todo el mundo. Las personas que padecen malnutrición y carencia de nutrientes son más susceptibles a las enfermedades relacionadas con la mala calidad del aire.

Datos y cifras:

- Más del 75% de los hogares rurales (así como el 20% de los hogares urbanos) dependen principalmente de combustibles forestales para cocinar.
- Se estima que, en 2015, 663 millones de personas de todo el mundo no tenían acceso a agua potable limpia e inocua y tenían que abastecerse de agua de pozos, manantiales y aguas superficiales sin protección.
- Cerca de 1 400 millones de personas en países en desarrollo tratan el agua potable hirviéndola, y alrededor de 765 millones de personas (más del 10% de la población mundial) utilizan combustibles forestales a tal fin.
- El humo de los combustibles sólidos, como la biomasa, está asociado a cerca de 4 millones de muertes al año por enfermedades pulmonares, accidentes cerebrovasculares, cáncer de pulmón y cardiopatías isquémicas, y también puede causar ceguera.

Bienestar cultural, espiritual y salud mental

El bosque suele tener una importancia cultural que es fundamental para la salud espiritual de las personas y las comunidades que viven en zonas boscosas o en sus inmediaciones. Las poblaciones indígenas suelen asociar el bienestar del bosque con un mayor bienestar colectivo y comunitario en un sentido amplio, percibiendo un vínculo entre las tierras sanas y las personas sanas. En esas culturas se ha observado que la degradación de los bosques y la deforestación tienen efectos negativos en la salud mental.

FUNCIÓN DE LOS BOSQUES PARA LA SALUD DE LAS POBLACIONES URBANAS Y DE LAS SOCIEDADES INDUSTRIALIZADAS

Mitigación del estrés urbano

Los bosques urbanos y periurbanos ofrecen espacios verdes para el ejercicio y la recreación y ayudan a recuperarse del estrés de la vida urbana. Amortiguan el ruido, reducen el efecto de la isla térmica

©Pyoung Sik Yeon

urbana, que puede ser letal durante las olas de calor, y absorben la contaminación del tráfico y de las industrias, ayudando así a protegerse de enfermedades respiratorias. La exposición a la naturaleza parece reducir las desigualdades en cuanto al estado de salud relacionadas con los ingresos; se ha visto que concede mayores beneficios a los grupos de menor nivel socioeconómico, tal vez porque puede mitigar los factores que explican las tasas de enfermedad por lo general más altas en esos grupos.

Datos y cifras:

- Más de la mitad de la población mundial vive en zonas urbanas y se prevé que esta proporción aumentará al 68% para 2050.
- El rápido crecimiento de la población urbana y las elevadas tasas de pobreza se han asociado a un mayor riesgo de enfermedades no transmisibles.
- La sombra que dan los bosques y árboles urbanos en algunos lugares puede reducir el efecto de la isla térmica urbana de 4 a 5 °C.

Productos forestales y dietas saludables

La modernización, la urbanización, el desarrollo económico y el aumento de la riqueza están asociados a una transición nutricional: el paso de dietas tradicionales basadas en productos básicos a un mayor uso de alimentos empaquetados y elaborados y a dietas con un alto contenido de azúcares, grasas trans y alimentos de origen animal. Esta transición a dietas poco saludables, sumada al menor ejercicio físico, es un factor importante que contribuye al aumento mundial del sobrepeso y la obesidad y las enfermedades no transmisibles conexas, como enfermedades cardíacas y pulmonares, accidentes cerebrovasculares, el cáncer y la diabetes de tipo 2. Las dietas tradicionales de alimentos integrales y saludables basadas en diversos recursos vegetales y animales obtenidos de arboledas y bosques, que tienen un contenido fundamentalmente bajo en grasas y alto en proteínas y carbohidratos complejos, son prometedoras a la hora de reducir esas enfermedades. Los alimentos obtenidos de los bosques, como los hongos y las bayas, han contribuido por mucho tiempo a la

©Heather Sunderland

©Flickr/Julie Facine

alimentación incluso de las poblaciones de países industrializados. La globalización está ayudando a ampliar la variedad de alimentos de los bosques tropicales que llegan a los consumidores urbanos. En los últimos años, el consumo de insectos comestibles también ha comenzado a aceptarse en algunos países en los que no forman parte de dietas tradicionales, por ejemplo, en América del Norte y Europa.

Datos y cifras:

- Una encuesta realizada en más de 17 000 hogares de 28 países europeos reveló que en 2015 casi el 92% había consumido productos forestales silvestres (productos de caza, hongos, plantas comestibles); el 82% de ellos había comprado esos productos en una tienda, mientras que el 25% los había obtenido por recolección directa.

Productos farmacéuticos forestales

Los fármacos de origen vegetal cumplen una función cada vez más importante en la medicina moderna. Numerosos productos farmacéuticos comerciales derivan de especies forestales tropicales. Muchos de esos medicamentos fueron detectados por ser parte de los sistemas tradicionales de asistencia sanitaria de los habitantes de los bosques, mientras que otros se han descubierto gracias a la selección farmacológica. Si bien algunos de esos productos ahora se sintetizan, otros se siguen recolectando en el medio silvestre. Los países en desarrollo aportan dos tercios de las plantas utilizadas en los sistemas de medicina modernos, pero en general son los países desarrollados los que se benefician económicamente de ellos. Una mayor capacidad para aprovechar esos recursos podría tener efectos positivos en la prestación de asistencia sanitaria en los países en desarrollo.

Datos y cifras:

- Entre los fármacos derivados de especies forestales cabe destacar: la quinina derivada de la *Cinchona* spp., que solía ser la substancia antipalúdica más utilizada; los fármacos para el tratamiento del cáncer derivados del bígaro rosado (*Catharanthus roseus*); el *paclitaxel*, un agente contra el cáncer obtenido originalmente de la corteza de tejo del Pacífico (*Taxus brevifolia*); los tratamientos para la glándula prostática agrandada derivados de la *Prunus africana*; la forskolina derivada de la raíz de la *Coleus forskohlii*, y los medicamentos para tratar la diabetes derivados de la *Dioscorea dumetorum* y la *Harungana vismia*.
- En países desarrollados como los Estados Unidos de América, hasta un 25% de todos los fármacos son de origen vegetal, mientras que en los países de desarrollo acelerado, como China y la India, la contribución llega al 80%.
- Al menos el 60% de los productos vegetales medicinales actuales pueden obtenerse a través de la recolección en el medio silvestre.

Beneficios para la salud mental, fisiológica, social y espiritual

Cada vez hay más pruebas que demuestran que existe una relación positiva entre la exposición a los bosques y el bienestar mental, físico, social y espiritual, todos ellos pilares interrelacionados de una buena salud. Es probable que los beneficios sean mayores para quienes viven en zonas urbanas y cuyas necesidades sanitarias básicas (por ejemplo, en cuanto a nutrición y vivienda) están ampliamente satisfechas. Los parques y las zonas boscosas ofrecen oportunidades para la actividad física al aire libre, lo que ha demostrado reducir el riesgo tanto de enfermedades mentales, como la depresión, como de enfermedades no

©Rae Ho Lee

Interrelaciones entre los beneficios para la salud mental, fisiológica y social de la exposición a la naturaleza

transmisibles. Estos problemas de salud suelen afectar de manera desproporcionada a los grupos socioeconómicos desfavorecidos y vulnerables y suelen estar vinculados al estrés crónico y a una mala alimentación, así como a una actividad física insuficiente.

En amplias investigaciones se ha demostrado que el uso de los bosques contribuye a reducir el estrés y promover estados de ánimo y sentimientos más positivos. En los países de ingresos relativamente altos, la exposición a largo plazo de las poblaciones urbanas a parques, jardines y bosques ha mostrado tener efectos beneficiosos relacionados con la salud en general, la obesidad, el peso al nacer, el desarrollo del comportamiento en la infancia y la mortalidad. Se cree también que la inhalación de aire fresco y de los compuestos orgánicos volátiles (fitoncidas) que emiten los árboles fortalece la función inmunológica del ser humano y mejora la salud tanto física como mental; este concepto sustenta la popularidad cada vez mayor de las terapias basadas en los bosques y del "baño de bosque", como se denomina en el Japón a la práctica de dar paseos apacibles en los bosques. Cada vez hay más pruebas que indican que el contacto directo con la naturaleza contribuye a una composición más saludable de la microbiota comensal humana, es decir, de los microorganismos que viven principalmente en el intestino humano, pero también en la piel y en otras partes del cuerpo, que ayudan a sus huéspedes humanos proporcionándoles nutrientes esenciales, metabolizando compuestos indigeribles y defendiéndolos de patógenos. Experimentar la soledad, la belleza, el silencio, la grandeza y la armonía de la naturaleza también puede ser un medio para satisfacer necesidades espirituales.

Datos y cifras:

- Las enfermedades no transmisibles son responsables de casi tres cuartas partes de todas las muertes en el mundo, la mayoría de las cuales se producen en países de ingresos medios y bajos. Seis enfermedades no transmisibles figuran entre las 10 primeras causas de mortalidad a nivel mundial.
- Estudios realizados en China, el Japón y la República de Corea han demostrado que una visita a un entorno forestal reduce la tensión arterial y el ritmo cardíaco, disminuye el nivel de cortisol, inhibe la actividad del sistema nervioso simpático (que controla la respuesta de lucha, huida o parálisis ante un posible peligro) y potencia la actividad del sistema nervioso parasimpático (que previene el exceso de trabajo del cuerpo y lo devuelve a un estado de calma y compostura).

BENEFICIOS PARA LA SALUD MENTAL OBSERVADOS DEL CONTACTO CON LOS BOSQUES

- Aumento de las emociones positivas y disminución del estrés, la depresión, la fatiga, la ansiedad general, la incertidumbre y la tensión
- Mejora de la estabilidad psicológica de los pacientes con depresión y alcoholismo
- Aumento de la autoestima
- Renovación de la vitalidad y capacidad de dirigir la atención
- Desarrollo mental y social saludable en niños
- Mejora del bienestar emocional y la vigilancia en pacientes con cáncer

CONSECUENCIAS PARA LA SALUD DE ALTERACIONES EN LOS BOSQUES Y EN LAS COMUNIDADES FORESTALES TRADICIONALES

La urbanización se está produciendo mucho más rápido en las regiones en desarrollo que en las desarrolladas; en 2018, 3 200 millones de personas vivían en ciudades de regiones en desarrollo, frente a 1 000 millones en regiones desarrolladas. La urbanización, sumada al crecimiento demográfico general, podría añadir otros 2 500 millones de personas a las zonas urbanas de aquí a 2050, y se prevé que cerca del 90% de este aumento tendrá lugar en África y Asia. Con una globalización, una urbanización y un cambio de uso de la tierra cada vez mayores, los lindes de los bosques están fragmentándose cada vez más y las comunidades forestales tradicionales están cada vez menos alejadas de las zonas urbanas. Estos cambios también son importantes para la salud del ser humano.

Problemas de salud ligados a cambios en la forma de vida de los habitantes de los bosques

La industrialización y la urbanización que, en el caso de los bosques tropicales, normalmente siguen al crecimiento económico, traen consigo cambios en la alimentación y el estado nutricional de la población. La deforestación, la disminución del acceso a la tierra y el paso a un modo de vida más sedentario afectan la disponibilidad y la distribución de los alimentos y la diversidad alimentaria, lo que conduce a una transición alimentaria, especialmente en los niños: una tendencia a la ingesta excesiva de alimentos hipercalóricos con un alto contenido de grasas y azúcares libres pero un bajo contenido de carbohidratos complejos, lo cual se ha vinculado a la obesidad y al riesgo de contraer enfermedades crónicas degenerativas en la mitad de la vida adulta y etapas posteriores. Cuando las altas tasas de enfermedades infecciosas son persistentes y coexisten la desnutrición y la hipernutrición, las enfermedades transmisibles y no transmisibles generan una doble carga.

Datos y cifras:

- Los estudios sobre cazadores-recolectores que dejaron de serlo revelan un aumento de trastornos nutricionales como la anemia, la obesidad y la hipertensión, niveles elevados de colesterol y diabetes, y una pérdida de la aptitud física como resultado de la disminución de la diversidad alimentaria y la actividad física.

Enfermedades transmisibles

Algunas enfermedades infecciosas se propagan por medio de vectores de plagas forestales, por ejemplo, la enfermedad de Lyme y la encefalitis transmitida por garrapatas. Algunas otras enfermedades asociadas a los bosques son la malaria, la enfermedad de Chagas, la tripanosomiasis africana humana (enfermedad del sueño), la leishmaniasis y la filariasis linfática. A medida que los asentamientos cercanos a los bosques aumentan de tamaño y pasan a estar más densamente poblados, aumenta la exposición a estas y otras enfermedades transmisibles (como viruela, sarampión, cólera, difteria y gripe, por ejemplo). Los cambios del medio ambiente, como la alteración de los bosques, de la estructura de la población silvestre y de la biodiversidad, pueden modificar la abundancia de determinados huéspedes, vectores o patógenos, o su dispersión. Las alteraciones del territorio, como la construcción de carreteras y la conversión agrícola, han provocado brotes de malaria, por ejemplo. Las pruebas existentes sobre los efectos de la pérdida de la biodiversidad forestal y, al contrario, sobre la gestión forestal en la transmisión de enfermedades infecciosas son contradictorias. Si bien es posible que las zonas de gran biodiversidad natural tengan una mayor abundancia de vectores y sirvan como fuente de origen de nuevos patógenos, cada vez hay más pruebas que indican que la pérdida de biodiversidad suele aumentar la transmisión de enfermedades. La conservación de los ecosistemas intactos y de su biodiversidad endémica normalmente debería reducir la prevalencia de enfermedades infecciosas.

EROSIÓN DE LOS CONOCIMIENTOS TRADICIONALES

Los conocimientos tradicionales sobre las plantas forestales comestibles y medicinales y sus beneficios conexos están desapareciendo, con consecuencias negativas para la seguridad alimentaria, la nutrición y la prevención de enfermedades. Conservar y mantener los conocimientos tradicionales relacionados con la biodiversidad forestal y proteger los derechos de la población rural de participar de los beneficios obtenidos del uso de sus conocimientos y recursos reviste enorme importancia tanto para la salud y el bienestar de las comunidades locales como para la comunidad mundial.

Datos y cifras:

- Se estima que en 2017 la malaria afectó a 219 millones de personas, con casi medio millón de muertes, el 90% en el África subsahariana.
- Un estudio realizado en 700 municipios del Amazonas brasileño reveló que la incidencia de la malaria, la infección respiratoria aguda y la diarrea presentaban una prevalencia significativamente menor en zonas con estricta protección ambiental.

Zoonosis emergentes

Con los cambios que se producen a escala mundial, como el cambio de uso de la tierra, la invasión de seres humanos en bosques y otros territorios silvestres, la deforestación y la erosión del hábitat, y la globalización del comercio de especies silvestres con una reglamentación inadecuada, han aumentado las posibilidades de que los patógenos "salten" de los animales silvestres y domésticos a las personas. Es casi seguro que varias enfermedades zoonóticas que han tenido graves consecuencias sanitarias y socioeconómicas, como la malaria, el dengue, la enfermedad de Lyme, el virus de inmunodeficiencia humana (VIH) y el virus del Ébola, están vinculadas a la pérdida y fragmentación de los hábitats forestales, a la expansión de las poblaciones humanas hacia superficies forestales y al mayor contacto de los seres humanos con productos derivados de animales silvestres. El aumento exponencial del volumen y la velocidad del comercio y los viajes ha transformado la epidemiología de las enfermedades infecciosas emergentes, otorgándoles una importancia más mundial que local, como ilustra de manera dramática el brote actual de la enfermedad por coronavirus (COVID-19).

Datos y cifras:

- Alrededor del 60% de todas las enfermedades infecciosas del ser humano, y el 75% de todas las enfermedades infecciosas emergentes, se originan en los animales.

EFECTOS DEL CAMBIO CLIMÁTICO EN EL NEXO ENTRE LOS BOSQUES Y LA SALUD

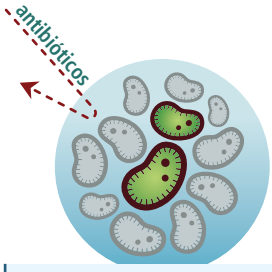
El cambio climático originado por el hombre es un factor importante de la aparición de enfermedades. Influye en las condiciones ambientales que pueden afectar la supervivencia, la reproducción, la abundancia y la distribución de patógenos, vectores y huéspedes, así como de las especies forestales que producen alérgenos. Cada vez hay más pruebas que indican que los brotes de enfermedades o epidemias pueden pasar a ser más frecuentes a medida que el clima siga cambiando. Sin embargo, los bosques también pueden ayudar a mitigar algunos de los efectos del cambio climático que afectan la salud del ser humano, al mitigar el calor y mediar en los flujos de agua.

Factores causantes de la aparición de zoonosis

Deforestación y otros cambios en el uso de la tierra

Intensificación de la producción agropecuaria

Comercio ilegal y mal regulado de especies silvestres



Resistencia a los antimicrobianos

Manipulación insegura de la carne de animales silvestres

Cambio climático

PERSPECTIVAS FUTURAS

Promover un enfoque "Una Salud" con el que reunir a profesionales y responsables de las políticas en el ámbito de la actividad forestal, los recursos naturales, la agricultura, la ganadería y la salud pública y la nutrición para encontrar soluciones sanitarias en la interfaz entre el ser humano, los animales y sus diversos entornos.

Promover las mejores prácticas de gestión forestal sostenible para prevenir la pérdida de bosques y árboles y mantener su integridad.

Garantizar la seguridad de los derechos de tenencia de la tierra y del acceso a los bosques de la población local, con miras a apoyar sus medios de vida y su acceso a productos beneficiosos para la salud, y ofrecer grandes incentivos para conservar los recursos forestales al mismo tiempo.

Armonizar la conservación con los medios de vida y la salud del ser humano. Promover oportunidades de medios de vida y de generación de ingresos para las comunidades forestales, como la venta de productos forestales recolectados de forma sostenible y emprendimientos turísticos basados en la naturaleza, y llevar a cabo iniciativas de reforestación y enverdecimiento en zonas urbanas y periurbanas.

Gestionar la flora y fauna silvestres de forma sostenible y promover una manipulación segura de la carne de animales silvestres. Tener en cuenta la función de la caza y el comercio de animales silvestres en los medios de vida, la nutrición y la medicina tradicional locales, por un lado, y en la transmisión de enfermedades zoonóticas, por el otro.

Incluir aspectos sanitarios y nutricionales en la planificación de la gestión forestal, no solo en las zonas rurales sino también en las zonas urbanas y periurbanas de países tanto desarrollados como en desarrollo. Fomentar enfoques intersectoriales, la participación del público y la inclusión.

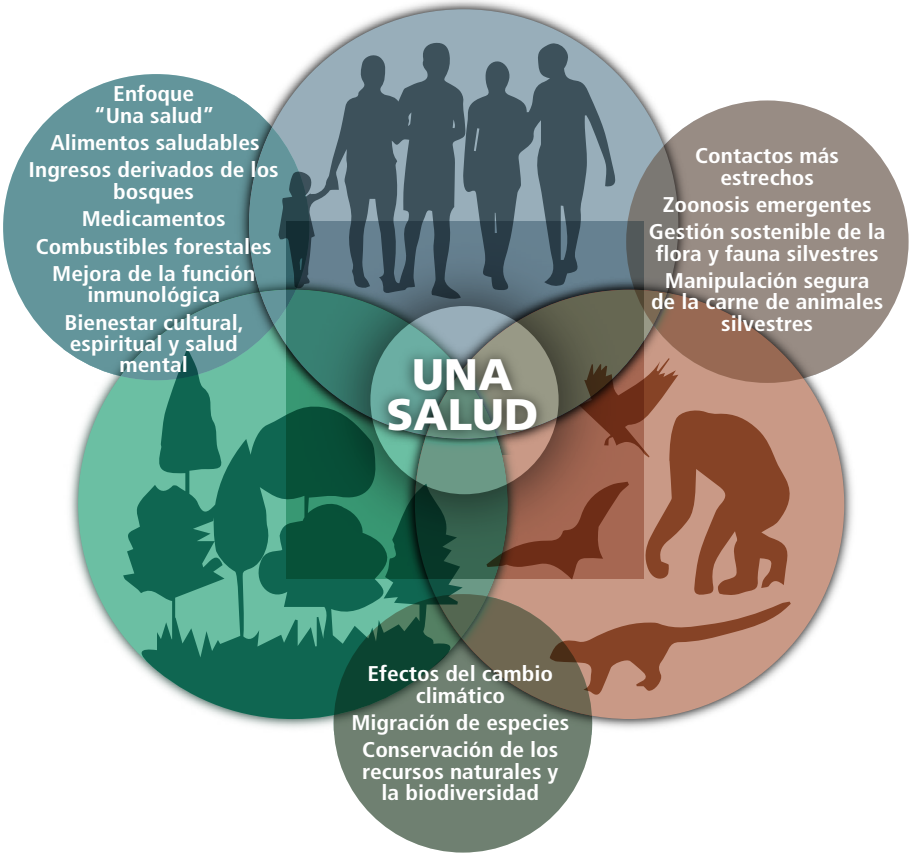
Elaborar métodos para medir los beneficios de los bosques para la salud, lo que también ayudaría a lograr que se asignen recursos a iniciativas que vinculen los bosques a la salud del ser humano.

Recopilar datos desglosados sobre temas como: la cubierta forestal; el estado de salud y nutricional de la población, en especial en zonas urbanas y boscosas; la composición de nutrientes de los alimentos forestales locales; la recolección y el consumo de productos forestales comestibles y medicinales; la vigilancia de los posibles vectores de enfermedades en el medio silvestre, y conocimientos médicos indígenas con un potencial más amplio de aplicación.

Fomentar la colaboración entre organismos gubernamentales e intergubernamentales, el sector privado, organizaciones de la sociedad civil e instituciones de investigación para promover enfoques innovadores y el intercambio de mejores prácticas, conocimientos, datos e información.

Fomentar los comportamientos que favorezcan la salud del ser humano y del ecosistema, según la visión del ser humano como parte de la naturaleza y de la naturaleza ligada al bienestar humano.

Enfoque "Una salud"



Algunos derechos reservados. Esta obra está bajo una licencia de CC BY-NC-SA 3.0 IGO
© FAO, 2021

Este resumen es una adaptación del documento de trabajo titulado *Los bosques para la salud y el bienestar de los seres humanos: fortalecimiento del nexo entre los bosques, la salud y la nutrición* (FAO, 2020). En él pueden consultarse las fuentes de todos los datos y las cifras.

CB1491ES/1/05.21